

# Cambiar al mundo de forma radical

*Hace poco, el 25 de enero de 2006, tuvimos la oportunidad de estar presentes en un diálogo entre un grupo de representantes del movimiento cooperativista de Lara y John Holloway. A continuación presentamos un extracto de su exposición en dicha conversación. John Holloway nació en Dublin, Irlanda, Doctor en Ciencias Políticas, investigador y profesor de postgrado en la Universidad Autónoma de Puebla, México. Ha realizado importantes aportes acerca de la teoría del cambio social desde la perspectiva de Marx. Autor, entre otros, de **The State and Capital: a Marxist Debate**, **Fundamentos teóricos para una crítica marxista de la administración pública**, **Cambiar el mundo sin tomar el poder** y **Keynesianismo una peligrosa ilusión**.*

John Holloway




El argumento básico del libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder* es muy sencillo, el argumento empieza con un **NO**, un no que todos compartimos porque vemos lo que está pasando en el mundo, vemos la pobreza, vemos la injusticia, vemos la violencia, vemos la explotación, vemos lo que implica el trabajo en el capitalismo, y la única reacción racional es gritar **NO**, no podemos aceptar un mundo así, no puede ser... No sólo por la injusticia y explotación que existe ahora, sino también por el futuro, porque hay muchos indicios de que la humanidad se está literalmente destruyendo. Si no cambiamos el mundo en forma radical, entonces es muy posible que los humanos no sobrevivamos otro siglo. No sabemos, pero es una posibilidad real de que no sobrevivamos.

El capitalismo esta destruyendo las condiciones necesarias para la existencia de los humanos y de la naturaleza en general. Entonces mi argumento es que tenemos que regresar a esta vieja palabra **revolución**, que necesitamos pensar otra vez la cuestión de la revolución, es decir, pensar cómo cambiar el mundo de forma radical. Muchas veces no queremos usar la palabra porque la asociamos con un tipo de política que talvez no consideramos relevante. Los zapatistas, por ejemplo, dicen "no somos revolucionarios, somos rebeldes". Queremos hacer un mundo nuevo y creo que, aún si uno no usa la palabra revolución, el desafío para todos nosotros es cómo hacer un mundo nuevo. Pero si tenemos que volver a esa pregunta, no la podemos hacer en los mismos términos como

hace 30 años, porque hace 30 años se hablaba mucho de revolución pero se entendía por revolución la lucha para tomar el poder estatal. Creo que lo que hemos aprendido de las experiencias del siglo XX es que eso no funciona, que nunca funcionó. La idea de tomar el poder estatal es que basta conquistar el Estado de una forma u otra y una vez que tengas el control del Estado vas a cambiar la sociedad, y eso nunca ha pasado, nunca ha pasado de la forma en que quería la gente, no ha pasado porque en realidad lo que pasa con el poder es que nos va comiendo, nos va asimilando, nos va tragando, si nos organizamos para tomar el poder en realidad lo que pasa normalmente es que el poder nos toma a nosotros y no se cambia gran cosa. Lo que esta pasando actualmente con ustedes, con su experiencia, también con los zapatistas en México, con muchos de los piqueteros en Argentina, con parte del movimiento en Bolivia, con muchos movimientos en América Latina y en el mundo, es que esta surgiendo la idea de que tenemos que cambiar el mundo pero sin tomar el poder, sin tratar de organizarnos como Estado y la pregunta que surge entonces es, muy bien, pero ¿Cómo? Parece una pregunta difícil pero en realidad la respuesta es muy sencilla, la respuesta es obvia, la respuesta es "no sabemos", no sabemos cómo hacerlo y parece también una respuesta tonta, pero no es tan tonta, como en el libro que, después de 250 páginas, todavía no sabemos cómo hacerlo, me han criticado mucho por eso, pero en realidad es obvio que no sabemos cómo hacerlo. No solamente eso, sino también me parece muy importante decir no sabemos porque si supiéramos, entonces eso implicaría una política de hablar, los revolucionarios que saben las respuestas dedican su vida a hablar y explicar a los otros qué es lo que tenemos que hacer, pero

si decimos desde el principio no sabemos, entonces eso implica, no una política de hablar, sino una política de escuchar, de escuchar simplemente porque nosotros no tenemos las respuestas, una política de escuchar, una política de preguntar y uno de los lemas más importantes, tal vez el más importante, de los zapatistas es "preguntando, caminamos". La única forma de avanzar es no hablando, no explicando a la gente, sino preguntando y escuchando las respuestas, entonces, a la pregunta cómo cambiar el mundo sin tomar el poder la respuesta es que no sabemos, no sabemos pero si hay varias cosas que podemos decir.

#### Dos tipos de poder

Una cosa muy importante si hablamos del poder, es hacer una distinción clara entre dos conceptos de poder, dos ideas de poder. En realidad, cuando hablamos de poder usamos la palabra normalmente en dos sentidos totalmente contrarios, por un lado hablamos del poder del Estado, del poder de los ricos como un poder que se ejerce sobre otras personas, el tiene el poder, el Estado tiene el poder, Hugo Chávez es un hombre muy poderoso, George Bush es también un hombre muy poderoso, es decir, ejercen un poder, es un **poder sobre**. Pero también usamos poder en el sentido exactamente opuesto para hablar de lo que nosotros podemos hacer. En lo que ustedes hacen, por ejemplo, es muy clara la sensación de poder que ustedes tienen a través de su hacer, cómo están transformando las cosas donde ustedes están trabajando, transformando las relaciones sociales y las condiciones de vida de mucha gente, eso no es un **poder sobre**, es un **poder hacer**, una capacidad de hacer las cosas.

John Holloway recibiendo un ejemplar de la Revista Teré



Si uno piensa, estos dos tipos de poder corresponden también a dos tipos de trabajo, porque el poder sobre implica un trabajo bajo mando ajeno, si alguien ejerce un *poder sobre* nosotros, entonces quiere decir que él nos dice lo que tenemos que hacer, eso quiere decir que nuestro trabajo es un trabajo vacío para nosotros, un trabajo que no tiene mucho sentido, lo hacemos porque así ganamos dinero, porque tenemos que sobrevivir, pero es un trabajo que nos debilita, es lo que Marx llamaba *trabajo abstracto*, trabajo que no tiene nada que ver con el contenido específico del hacer, entonces el *poder sobre* implica este proceso de vaciar el trabajo y el *poder hacer* implica todo lo contrario, es claro para mí el hecho de que ustedes están desarrollando un poder hacer, una capacidad colectiva de hacer las cosas juntos, también transforman totalmente la experiencia del trabajo y ya no es trabajo en realidad, es más bien un hacer, un hacer creativo porque están haciendo algo que tiene sentido para ustedes, están

haciendo algo creativo. Cuando hablamos de *cambiar el mundo sin tomar el poder* hay que hacer una distinción muy clara entre el *poder sobre* que sí se puede tomar, pero que no cambia nada, y el *poder hacer* que no se puede tomar, solamente se puede construir, construir en el proceso mismo de hacer. Yo creo que lo que está pasando entonces es que en muchos lugares está surgiendo otro concepto de cómo podemos ser activos. ¿Cómo podemos cambiar las cosas? ¿Cómo podemos crear un mundo mejor? Cuando escribí el libro, lo escribí como profesor universitario, lo escribí en mi escritorio, fue después de la publicación que me di cuenta de cómo el libro no puede ser un producto individual sino parte de un movimiento, parte de una discusión que se está desarrollando en todo el mundo y lo que ustedes están haciendo también me parece único, como parte de un movimiento latinoamericano y mundial, por eso los felicito muy profundamente.

Los libros más recientes de John Holloway

